

Víctimas de la moda

La noche temática, La 2. (Minutos 33'23" – 43'30")

<http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-noche-tematica/noche-tematica-victimas-moda/1259323/>

En Bangladesh no cuesta encontrar trabajadores. Sustancias químicas baratas y trabajo barato son las dos piedras angulares de las grandes cadenas de ropa. La única forma de producir beneficios.

De vuelta en Europa, tampoco a nadie le interesan las toxinas en los escalones más altos del mundo de la moda. Sólo importa estar elegante. Esto es especialmente cierto del color que nunca pasa de moda el negro: «El negro es el color más seductor, perfecto y atemporal, le queda bien a todo el mundo. El negro es elegante, glamoroso y sexy, pero es igual de atractivo en el día a día. Tanto hombres como mujeres sienten una debilidad por el negro» (Aurelie Couvret, Aubade).

Pero, ¿qué sustancias dañinas acechan tras esta fachada tan sexy? «El color negro es muy difícil de producir. Es difícil crear la intensidad y profundidad adecuadas y asegurarse de que se conservan sin desgastarse» (Adeline Desjonquères, Chantelle). Para ello se necesitan muchas sustancias químicas. Pero ¿qué ocurre con la lencería negra ecológica? Hablamos con la experta en moda Florence Peyrichou (Nelly Rodi): «No hay otro color como el negro. Sencillamente es imprescindible tratar químicamente el tejido. Por el momento no hay ninguna forma de producir el color ecológicamente». Esto explica que se hallen tintes sintéticos cancerígenos tan a menudo al analizar la ropa interior negra, los llamados azoderivados. No solo el negro sino también el rojo puede estar contaminado con azoderivados. Aún se pueden conseguir en tiendas incluso mercancías que llevan tiempo en la lista RAPEX, como estos calcetines. «Nos damos cuenta de que usan muchos tipos de materiales fibrosos, y también muchos tintes, incluso tintes que pueden presentar propiedades peligrosas en estos tejidos se trata sobre todo de azodevivados, que pueden ser tintes de dispersión. Hay un subgrupo de tintes azoderivados que son cancerígenos. Y entre los tintes de dispersión los hay que provocan reacciones alérgicas» (Siegfried Schwarzer, Toxicólogo Hansecontrol). Julia Neumann sabe lo que significa que un tinte tóxico sea absorbido por el cuerpo. Era escaparartista en una tienda H&M hasta que padeció una grave enfermedad en los riñones. Un mal recuerdo para ella. Durante mucho tiempo no supo lo que le pasaba. «Uno de los análisis halló dicloroanilina y tricloroanilina. Me hice análisis especiales para detectar esas sustancias, porque sabía qué análisis tenía que hacerme, o mejor dicho qué sustancias era probable que encontraran». En un comunicado H&M nos informa de que se hicieron mediciones y no arrojaron ningún riesgo sanitario potencial. Las anilinas son componentes de los tintes azoderivados y aunque estos tintes están prohibidos en Europa, las anilinas no son están. Es absurdo. Julia Neumann tuvo que costearse ella misma sus análisis de sangre. Eran caros pero era la única forma de probar que las toxinas de los tejidos estaban presentes en su cuerpo.

Julia Neumann no es la única que ha padecido una intoxicación relacionada con los textiles. «El caso de Julia Neumann no es aislado. Cada vez hay más gente que enferma por culpa de estas sustancias o que se vuelve altamente sensible a ellas en todo el mundo» (Klaus-



Dietrich Runow, Instituto de Medicina Ambiental). Los síntomas de intoxicación se están convirtiendo en un fenómeno masivo. Un estudio del Instituto de Medicina del Trabajo confirma el diagnóstico de Klaus Runow: el 100 % de los sujetos analizados tenía cloroanilina en la sangre.

Ninguna cadena de ropa quiere verse asociada con estos síntomas. Las etiquetas de las prendas no indican las sustancias químicas que fueron empleadas en su producción. Las etiquetas tendrían que ser larguísimas ya que se emplean miles de sustancias distintas. Hasta las marcas de moda más exclusivas de Europa tratan de infundirnos una engañosa sensación de seguridad ocultando los países de origen. «En nuestras etiquetas sólo indicamos “Diseñado en Francia”. Voilà» (Adeline Desjonquères, Chantelle).

Es más difícil averiguar de dónde procede la materia prima de la lencería diseñada en Francia. Cuando el tejido es algodón la pista nos conduce hasta las plantas de teñido indias de Tirapur. Los tintes azoderivados aún están autorizados en la India. Y cuando no se trata de azoderivados son corrientes muchos otros tintes a base de cloro; sencillamente son los más baratos. Cuanto más oscuro e intenso es el color, mayor es el riesgo tóxico. A menudo se usan metales pesados para obtener un efecto brillante.

En el corazón de la industria global del teñido hay un vertedero de barro altamente tóxico del que no hay forma de deshacerse. El líquido es filtrado, pero los residuos tóxicos han de ser guardados en bolsas. Tirapur tiene ahora montañas de residuos tóxicos de la producción textil. Han bastado años de esta actividad para contaminar el agua y el subsuelo.

Pero también hay otros lugares en Tirapur. A los compradores textiles del mundo entero les gusta hospedarse en hoteles de lujo que no abandonan durante toda su estancia. Los fabricantes textiles indios están encantados de venir al hotel a hacer negocios, así que los compradores se ahorran el espectáculo de la tóxica realidad circundante y pueden disfrutar de su estancia en Tirapur.

Muchas sustancias que ahora están prohibidas en Europa siguen siendo producidas en Asia. La mayoría de las fábricas ni siquiera tienen nombre. Aquí a nadie le preocupa demasiado que el medio ambiente esté limpio. Las marcas internacionales lo aprovechan al máximo; aquí no están maniatadas por las regulaciones europeas.

Estamos en Cadelor [¿Coimbatore?], uno de los centros de producción de sustancias químicas baratas en la India. La sosa cáustica hace que los tejidos estén suaves y limpios. El cloroformo se emplea para obtener agentes antimoho e insecticidas. El blanqueo también requiere dañinas sustancias a base de cloro.

En todas las plantas de blanqueo se trabaja con productos químicos altamente agresivos. Son los que hacen que el algodón sea tan blanco. Los que más sufren son los trabajadores: «Los productos son muy peligrosos. De hecho si te salpican en los ojos puedes quedarte ciego. Y si te salpican en otra parte del cuerpo también te puedes quedar ciego. Sé que es muy peligroso y nocivo, Míreme las manos y los brazos. No me queda ningún pelo. En las piernas tampoco; se lo han comido las sustancias químicas»..

